

BELISARIO RUIZ WILCHES

Por: JOAQUIN MOLANO CAMPUZANO
en nombre de la Universidad de Bogotá
Jorge Tadeo Lozano.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 57, Volumen XVI
Primer Trimestre de 1958*

Ha muerto un hombre libre y de buenas costumbres; un sabio Maestro, a cuyos arcanos de su ser fueron llegando los sucesos de la vida en ciclo que misteriosamente se repite en nosotros y a un mismo tiempo se renueva.

La herencia científica, literaria y humana del Profesor Belisario Ruiz Wilches pertenece a la Nación Colombiana y de ella darán claros testimonios sus discípulos que por decenas e apresuran a exaltar y aprovechar la conquista que su creador espíritu realizó en fecunda labor. Por eso, en medio del dolor que nos embarga no diremos ahora el discurso de orden que requiere. Pero sí debemos destacar un aspecto culminante de la vida del ilustre miembro de la pléyade de sabios colombianos que nos vienen de la gloriosa estirpe de la Expedición Botánica. Debemos referirnos a la última creación que durante cuatro años dirigió y sostuvo con su consejo, con su afecto y con su esperanza en el triunfo. Esto es la fundación, la afirmación y la aprobación definitiva de la Universidad de Bogotá «Jorge Tadeo Lozano» de la cual fue su primer Rector Magnífico, fundador de ella y el modelo viviente que esta Universidad ofrece y ofreció desde su iniciación a los maestros y alumnos que unidos en torno a un solo pensamiento hicieron posible nuestra proyección en el ámbito nacional y continental. Y desde ahora el Maestro, ya en lo inmortal, seguirá siendo el modelo de estudiante, de investigador y de hombre de ciencia para los futuros alumnos de nuestras Facultades, Escuelas e Institutos.

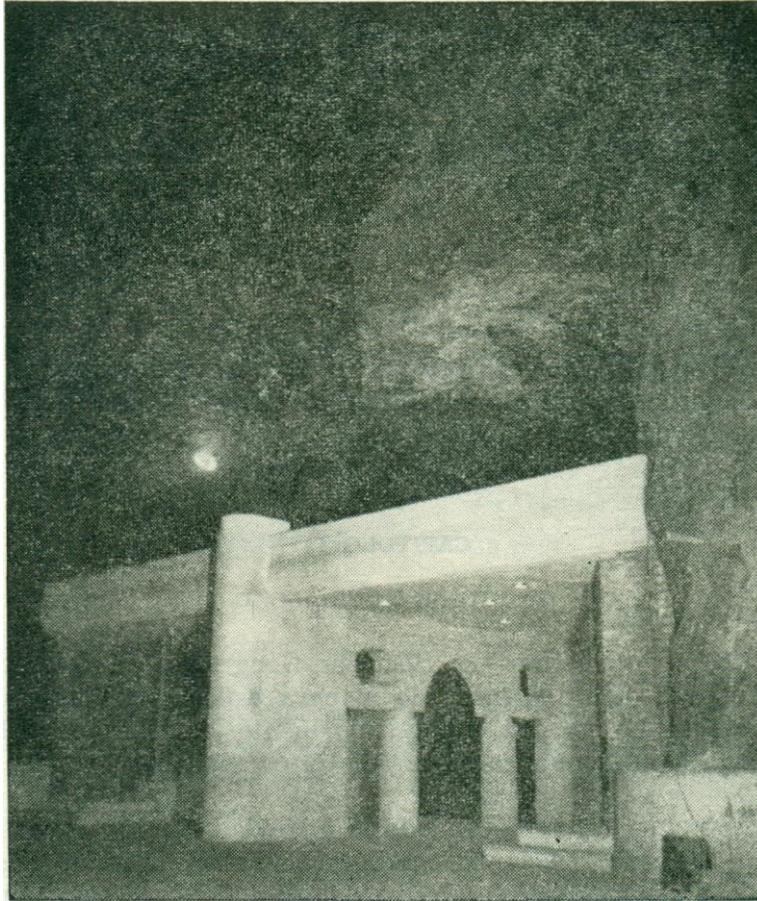
Como fundador de la Geografía Científica en Colombia el Profe al' Belisario Ruiz Wilches no se limitó a la creación del Instituto Geográfico de Colombia, sino que también fue el más adicto gestor de la obra de la Facultad de Geografía, Topografía y Cartografía porque comprendió que nuestro dilatado país necesitaba y necesita técnicos modernos capaces de completar el verdadero conocimiento de nuestro territorio. Agitó su espíritu el firme propósito de la formación de geógrafos profesionales. Así también fue tenaz en el empeño de preparar para Colombia especialistas en Recursos Naturales que extrajeran del solar patrio el inmenso potencial destinado a llevar la felicidad y el bienestar económico a sus compatriotas, y que por medio de la ciencia, puesta al servicio de la colectividad, fueran los hombres colombianos los primeros indoamericanos que demostraran la factibilidad de unir a nuestras repúblicas en el común empeño de la grandeza y la paz del continente. Nuestro muy Magnífico Rector estuvo presente en todas nuestras luchas desde el primer día hasta el último. Con el mayor pesar de su corazón no pudo asistir al Primer Congreso Nacional de Universidades porque la dolencia que lo ha llevado a la tumba había ya determinado su reclusión en el hogar, pero quienes lo representamos transmitimos en ponencias y en mensajes el espíritu de unión y de confraternidad que fue característica del Profesor y de aquel certamen, para bien de la cultura y fortalecimiento de una Universidad colombiana rectora del progreso o integral de la Nación.

Belisario Ruiz Wilches fue así el «cholar» de toda su vida que al llegar cerca de la muerte no declinó, sino por el contrario, extrayendo fuerzas, renovadas permanentemente por el contacto con la ciencia, condensó su obra en un cuerpo vivo que lo representa, que lo retiene en espíritu, que lo proyectará sin mengua sobre Colombia, tal como él lo hizo al estudiar todas y cada una de sus regiones y la mayoría de sus problemas y lo proyectara sobre el mundo al medir con justicia y con prudencia el verdadero alcance de las conquista modernas de la ciencia y de la técnica.

Su robusto espíritu no se arredró cuando el mundo parecía empavorecerse porque hubiéramos podido ascender a las esferas que él conoció con tanta verdad. Y al fenecer deja un mensaje de hombre de ciencia extraordinario porque sabía que el infinito empieza más allá de las minúsculas capas conquistadas y que la tarea creadora del hombre tiene un límite que él conoció a perfección por la sabiduría matemática que le fue familiar y por aquella otra sabiduría del hombre que pasó por la vida «dando de sí antes de pensar en sí».

Por eso en este postrer adiós le decimos con tristeza, pero sin amargura: Señor Rector Magnífico, sabio Maestro, Fundador y Director, vives en medio de nosotros que fuimos pocos y ya somos muchos y vivirás agigantado día a día, año tras año en la tarea que tal como tú lo quisiste, cumpliremos sin menoscabo para el bien de los hombres y para gloria de Colombia.

CURIOSIDADES GEOGRAFICAS DE COLOMBIA



Coro de la Iglesia de la Mina de Sal de Zipaquirá.

